

El Palacio de Palhavá y sus históricos jardines

Por CONSUELO M. CORRECHER



Patio de Honor, escalinata de acceso al jardín. Se aprecian copas de ejemplares seculares y especies exóticas de gran porte. Aspecto del jardín en 1959.

Una representación de España

El Palacio de Palhavá, Embajada de España en Portugal, es propiedad del Estado español desde 1918. Su adquisición se efectuó por medio del entonces Ministro Plenipotenciario don Alejandro Padilla, más tarde Embajador de España. Formaba, uno de los dos lotes en venta, el Palacio, los jardines y una parte del bosque, segregados de la antigua finca. En el segundo lote se fue construyendo posteriormente el llamado Barrio Azul. El antiguo entorno del Palacio de Palhavá ha sufrido importantes modificaciones urbanísticas. Las estrechas calles de la feligresía de San Sebastián de Pedreira, en las afueras de Lisboa, al norte de la ciudad, han sido sustituidas por anchas

avenidas que remodelan el entorno y coinciden en la Plaza de España. Quizás fuese más auténtico llegar al Palacio por la recoleta calleja de antaño, que le daba toda su dimensión al Palacio, para descubrir desde la cancela el patio de honor, cuyo espacio guardaba unas proporciones que competían con la recogida calle. Hoy, el desmesurado espacio de la nueva plaza desvirtúa aquel efecto, a cambio del énfasis que se ha querido dar por parte del Gobierno portugués al ámbito urbano dedicado a España.

Desde el siglo XVII el Palacio de Palhavá ha representado un alto cometido en la vida social de Portugal, trascendiendo por sus condiciones a lo histórico, por ligar, en ocasiones, su existencia a la vida de la Familia Real de Portugal, a la vez que sus propie-

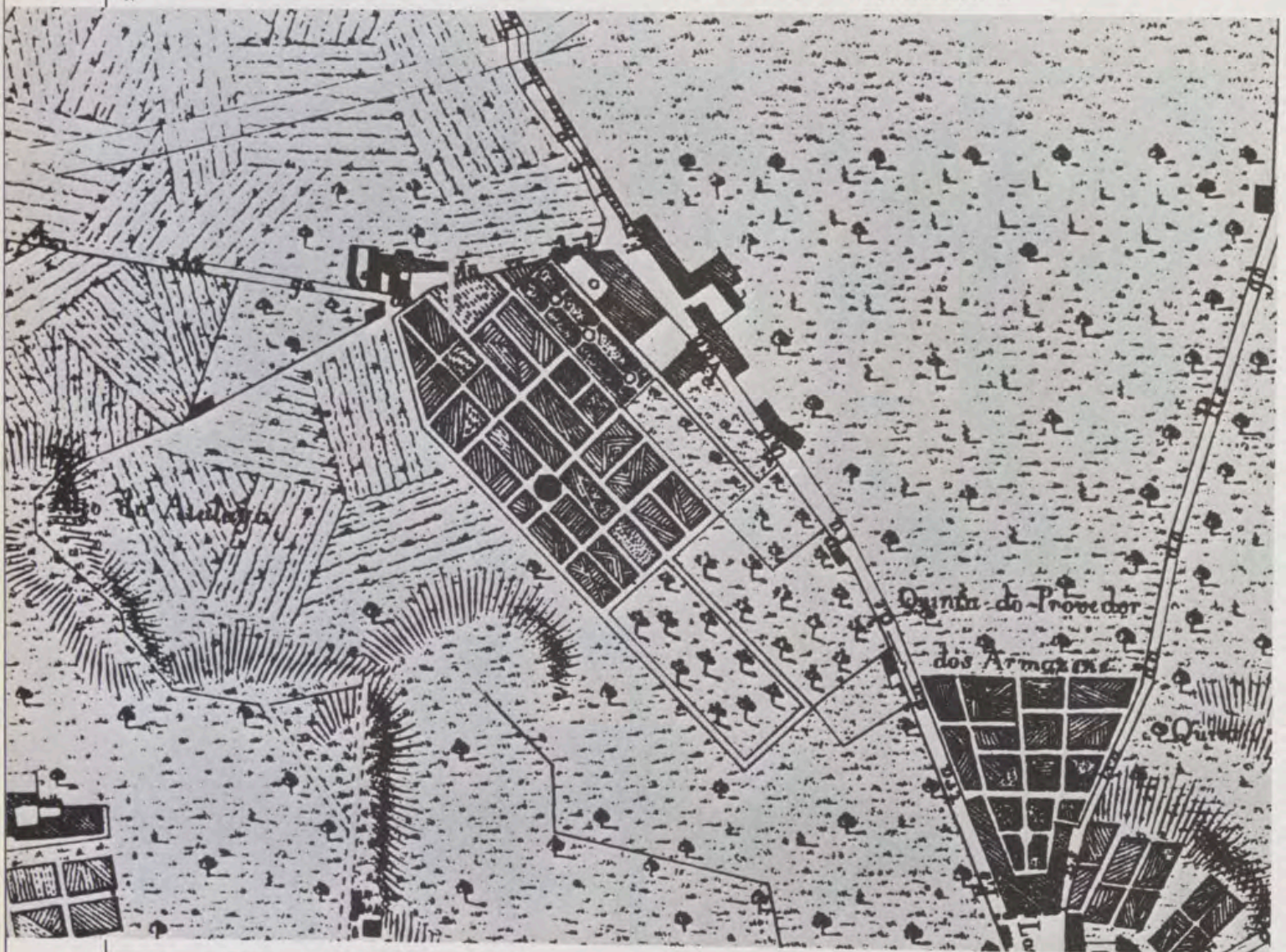
tarios son personajes de la historia del país vecino, y a la par cercano, por estar tan íntimamente ligadas sus historias. Esta porción de suelo español en tierra portuguesa es amada por ambos países y muy especialmente por los interesados en el arte y la historia. España está orgullosa de su representación formal en Portugal, y éste, recuerda entrañablemente la trabazón que hay entre este Palacio, los personajes y los hechos que forman su devenir histórico.

Palhavá, creación de los Sarzedas

Proviene el nombre de Palhavá del viejo linaje de los Palhavan, ya conocido en tiempos de Joao I, en la per-

1. Plano de Lisboa de 1807 dirigido por Fava, donde aparece la Quinta compuesta por Palacio, jardín, huertos y vergeles, rodeados de bosques y tierras de labor.

2, 3, 4, 5 y 6. Distintos aspectos del reportaje «Embajadas de España». Las fuentes, obra atribuida a Bernini, el jardín barroco de setos de murta, las altísimas palmeras, las glicínias cubriendo la fachada; todo en armonía con el Palacio, marzo de 1959. Este es el jardín desaparecido en 1970.



sona de Gomez Lourenço Palhavá. Joao III les concede su escudo en Lisboa el 31 de julio de 1540: en campo de gules, cuatro torres de plata y en medio «un molho de pala» con las espigas de oro atadas en rojo, dos brazos armados que salen del yelmo, sostienen lo mismo en sus manos. En la historia genealógica de la Casa Real hay noticia de Sancho Pires Palhavá, hijo de Pedro Annes Palhavá y de Sancha Pires, que constituyeron un mayorazgo y una capilla en la iglesia de Santo Domingo. Esta familia dio nombre al sitio que más tarde sería elegido por el fundador del Palacio, ya en tiempos de Alfonso VI. El segundo Conde de Sarzedas, don Luis de Sylveira, Señor de Sarzedas y de Lobeira Formosa, Comendador de San Pedro Fuis, Gobernador del Algarbe, Veedor de Fagenda y del Consejo de Estado del Soberano, y su esposa, Mariana de Lencastre y Silva, construyen

el Palacio en 1660, y es fama que encargan a Bernini las estatuas y las fuentes del jardín.

Escogieron a las afueras de Lisboa un paraje cercano a la Torre del Duque, lugar apacible, sombreado por frondosas arboledas y en la amable vecindad de espaciosas quintas de parientes y amigos. Entre ellas las famosas del Duque de Cadaval, de Aveyro, del Marqués de Tavora y la hoy existente del Monteiro Mor.

Antes de la construcción del Palacio que conocemos, debió haber alguna edificación en la Quinta, donde intentó mejorar su salud el Príncipe heredero Theodosio, hijo de Joao IV, enfermo de hemoptisis, «la medicina aconselhera mudança de ares escalhendo-se para sua cura una quinta en Palhavá, lugar sadio». Desdichadamente el Príncipe murió en 1653, a los 19 años. Su madre, Luiza Guzmaõ, era hija del octavo Duque de Medinasidonia, nieta

por línea materna del Duque de Lerma y descendiente de los Duques de Medinaceli. Existe una carta de la Reina que refleja el amor por su hijo: «No sé responder a tu carta, amarte solo sé, y sentir la falta que me haces... que eres todo mi amor y único bien... tu madre que mas que a sy te quiere», en Lisboa a 11 de noviembre de 1653.

Los Sarzedas vivieron en Palhavá con algunos familiares, 22 sirvientes, cinco esclavos y un capellán, dejando sin concluir el Palacio a la muerte del Conde, en 1706. El Palacio de Palhavá, al ser morada principal de las afueras de Lisboa, fue elegida por el Rey Pedro II para albergar a su esposa la Reina M.^a Francisca Isabel de Saboya, hija de los Duques de Nemours, también casada con el anterior Rey Alfonso VI. Enferma de fiebres, fue en busca de los aires y las aguas salutíferas de Palhavá, donde murió en 1683 a la edad de 37 años. Luis Sylveira, el cons-



2.



5.



3.



4.



6.

tructor de Palhavá, era hijo de Pedro Lobo de Sylveira, primer Conde de Sarzedas, que fue en 1637 Gobernador y Capitán General de Tánger, defendiéndolo ante los holandeses. El Rey de España Felipe IV le concedió el Marquesado de Lobeira Formosa, no queriendo hacer uso de él por fidelidad. Fue también Presidente de la Cámara de Lisboa, del Consejo de Estado y de Guerra y Virrey de la India, donde falleció en el cargo en 1656. El linaje se remonta a Nuño Martins da Sylveira, descendiente de los primeros fundadores de Évora, el Señorío de Sarzedas y de Lobeira Formosa les fue concedido por Joao II en 1468. Rodrigo de Sylveira y Silva Telles, tercer Conde de Sarzedas termina el Palacio con el fasto que resulta de su gran fortuna y de su gusto artístico. Se debe a su iniciativa la bella portada que cierra el patio de honor, coronada con el escudo de los Sylveira

y Silva Telles. A su fallecimiento, 2 de mayo de 1735, su heredera es Teresa Marcelina de Sylveira, nacida en 1695, casada con Antonio Luis de Tavora en 1721. De triste vida al quedar viuda, y habiendo perdido todos sus hijos, la cuarta Condesa muere en 1747, y transmite los derechos hereditarios al segundo Marqués de Lourical, y sexto Conde de Ericeira, Francisco de Menezes, hijo de un primo hermano, al que heredará luego su hermano Enrique, sexto Conde de Sarzedas, Canónigo y Monseñor de la Patronal, tuvo que pedir dispensa para casarse, fue Gentilhombre de Cámara de la Reina Doña María, Caballero del Toisón de Oro y Embajador en Madrid en 1785, donde concertó el matrimonio del heredero de la corona, futuro Joao VI, con una Infanta de España. La divisa de los Lourical, «Ningún primeiro», cambió el nombre de Palhavá por Palacio Lourical. Francisco y Enrique Mene-

zes eran descendientes de españoles venidos de Palencia a Portugal hacia 1200. De Felipe IV recibieron el Condado de Enceira en 1622, cuando Diego Menezes fue Mayordomo del Rey en Madrid, donde murió en 1635.

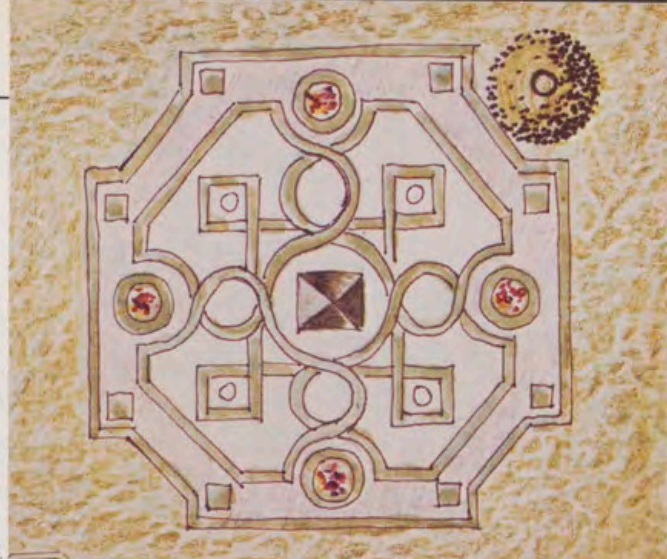
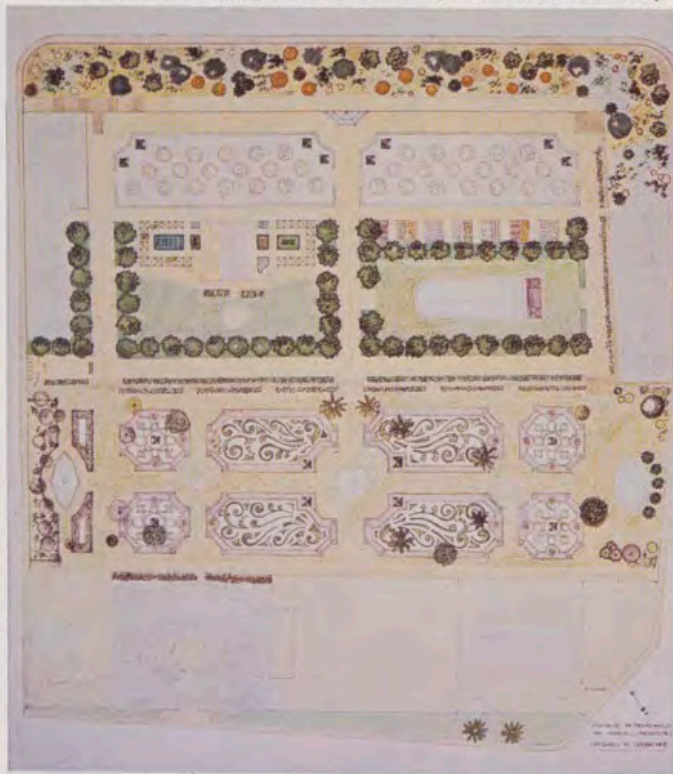
Los Meninos de Palhavá

Es éste un momento culminante de la historia del Palacio de Palhavá, al ser arrendado como residencia de los hijos naturales, aunque reconocidos, de Joao V, que pasan a ser llamados los Meninos de Palhavá, indicio de la fama y suntuosidad del Palacio que resulta elegido, donde morir reinas, y como morada de hijos de Rey, y que les impondrá su nombre. Fueron aquellos Meninos hermanastros de la Reina de España, esposa de Fernando VI, la Princesa Bárbara de Braganza, hija asimismo de Joao V y de Mariana de

1. Proyecto de restauración de los jardines de Palhavá. Restitución de las tres terrazas: parterre, estancias con reservatorio de plantas y huerta de frutales. Se propone un bosque, defensa visual, en la parte superior. Paisajista Consuelo M. Correcher. 1984.

2 y 3. Detalles del parterre donde se restituyen los setos recortados y las características pirámides.

4. El parterre, con las fuentes incorporadas al jardín a través del tiempo.



Austria, Reina que, a la muerte de Joao V, ocupó la Regencia de Portugal, y promulgó la Pragmática para frenar el lujo de la sociedad portuguesa que había alcanzado cotas suntuarias. Prohibió ropas bordadas en oro y plata, el uso de joyas, la utilización del oro y la plata para el mobiliario de la casa o en carruajes y literas. La importación de carruajes del extranjero y el color rojo, que restringió a la Casa Real.

Los hijos de Joao V, inquilinos de Palhavá eran: Antonio, nacido en 1714 de una señora francesa, Doctor en Teología por la Universidad de Coimbra y claustral de la Orden de Cristo; Gaspar, nacido en 1716, hijo de Máxima de Miranda, fue Obispo de Braga, consagrado en la capilla de Palhavá en 1758; y José, nacido en 1720, hijo

de la monja Paula de Silva del convento de Odivelas, Doctor en Teología e Inquisidor General por designación de Benedicto XV. El reconocimiento público lo efectuó el Rey José I, por Decreto de abril de 1752, casado con Mariana Victoria de Borbón, hija de los Reyes de España, Felipe V e Isabel de Farnesio, que influyó en su real esposo. En 1755, viviendo en Palhavá los Meninos, tuvo lugar el terremoto de Lisboa, que no afectó al Palacio. En su jardín se acogió a más de 1.000 víctimas que se alojaron en unos barracones de madera. Durante aquellos terribles días, obtuvo leña del bosque de Palhavá todo el que lo solicitó. Los sucesos políticos dañaron considerablemente a Palhavá en 1760 por el destierro de los Meninos, decretado por el Marqués de Pombal, estando ausen-

tes dieciséis años de la Quinta, que fue entregada al pillaje, y tuvo que ser alhajada al regreso de Busaco por la Reina María. Durante la estancia de los Meninos visitó la Quinta el inglés Beckford, del cual tenemos una descripción. A partir de 1805 los Lourical recuperan la finca que en 1808 es invadida por las tropas napoleónicas. Más adelante sobreviene el éxodo de la Corte a Brasil ante la guerra fratricida entre Don Miguel y Don Pedro, y Palhavá padece en 1833 la devastación, al abandono se suma el pillaje.

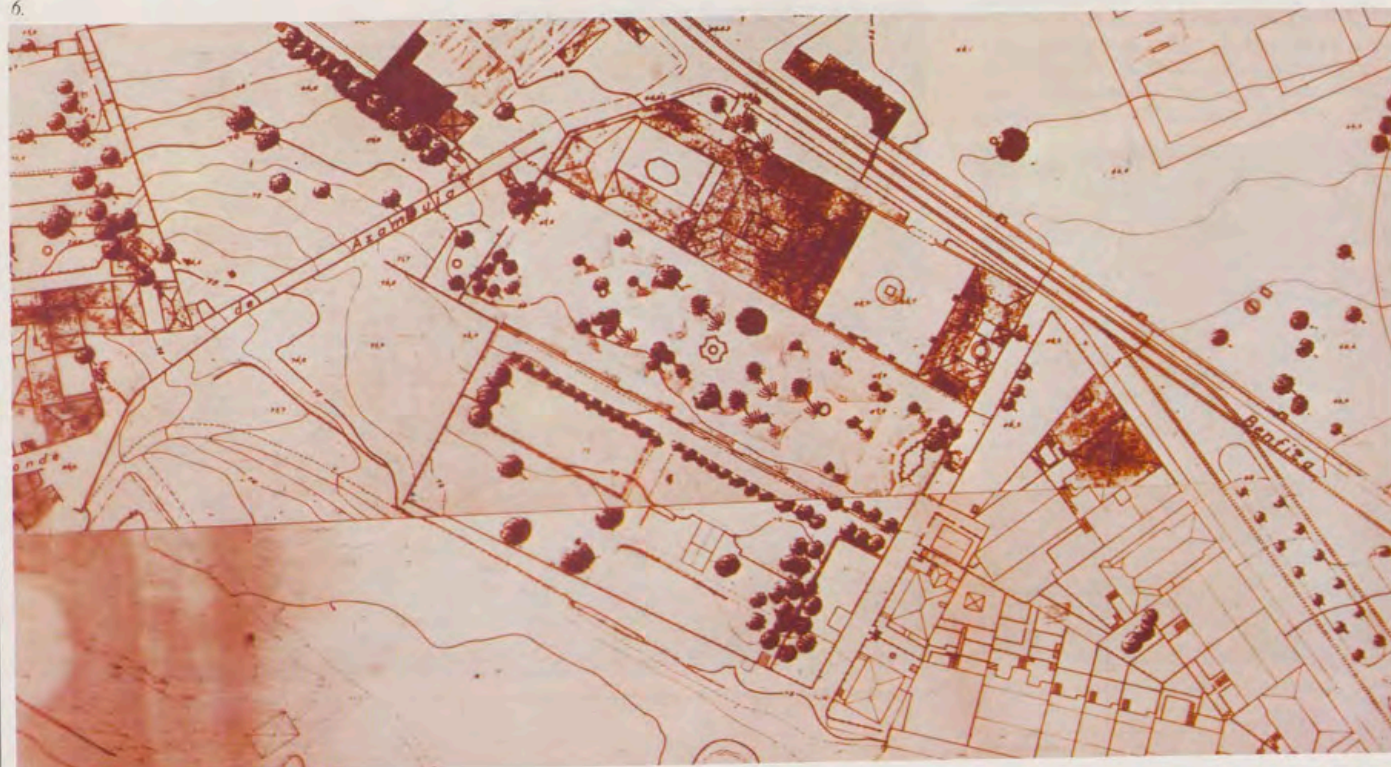
Palhavá en los siglos XIX y XX

A mediados del siglo XIX pasa la propiedad a los Condes de Lumiares,



5.

6.



5. El jardín antes de su desaparición. Setos recortados y pirámides, caducifolios pletóricos de verdor. Consonancias exóticas de ultramar. Arquitectura vegetal en expresión conjunta con las fuentes marmóreas de Bernini.

6. Plano del siglo XIX de Lisboa. En el jardín aparecen señalados grandes árboles y las fuentes, el invernadero, el conjunto ya sin el bosque ni las tierras circundantes.

herederos de los Sarzedas, a un Lumiares Felipe V le había concedido en Madrid el Condado de la Isla del Príncipe en 1640. Fueron trasladando vasos y estatuas del jardín a su Palacio de Lisboa del Passeio Público, y vendidos posteriormente al Marqués da Foz, para la Torre de San Antonio en Torres Novas. «E para Palhavan não havia um carinho, um cuidado reparador», en palabras de Santos Farinhas.

En 1861 el tercer Conde de Azambuja compró el Palacio de Palhavá. Azambuja era nieto de Joao VI y de la Emperatriz y Reina Doña Carlota Joaquina, hija de los Reyes de España Carlos IV y María Luisa de Parma, que habían casado a su hija, la Infanta Doña Ana de Jesús, con el primer Duque de Loulé. Además de ser biznietos

de los Reyes de España, los Azambuja de los Mendonça, con la salutación «Ave María», y provenían de la rama de los Hurtado de Mendoza de Castilla. Azambuja procedió a la restauración de la Quinta Palhavá-Lourical-Azambuja, que resultó ser una transformación al gusto de la época, y así el interior del Palacio y el jardín respondieron a los dictados del tercer tercio del siglo XIX. El Palacio Azambuja brilló en la sociedad lisboeta, guardándose memoria de los bailes celebrados, con particularidad el de disfraces de Pierrots y Pierretes, del 4 de febrero de 1883. Cuando muere en 1914 el Conde, se vende el Palacio para atender a las particiones hereditarias. Es comprado en 100 contos por Francisco Grandella, quien lo vende al Estado español.

Descripciones históricas de los jardines

En la Relación de los alrededores cercanos de Lisboa y sus arrabales, publicada en Lisboa en 1625, podemos leer: «O Chafariz de andaluz / hũa grão circunferência / De casas, quintas, jardins / San Sabastião de Pedreira / Mosteiro de Sancta Marta / Palhavaa donde pudera / fazer larga relação».

En 1722 escribía Antonio Carvalho e Costa en *Corographia Portuguesa* (tomo III): «A Quinta nobre dos Condes de Sarzedas que consta de terras de pão a trez fontes de pedra de exellente fabrica que veirão de Italia cô hum Hercules de pedra fina marmore, lançando agua por muytas partes de seu corpo, todos povoados de muytos ar-

1. Uno de los bancos barrocos existentes en el paseo alto paralelo al parterre, desde donde contemplar el diseño de sus lazos.

2 y 3. El jardín de Palhavá en la actualidad, sin setos, caminos, ni árboles. Privado de su estructura y de su esencia. Sometido a una alteración total de sus valores desde 1970.



voes silvestres cõ largas ruas muy compridas, que adornan vistosas fontes, cujas exelentes aguas vem por meatos subterraneos d'hua mina que ha na quinta a qual tem un bom palacio fundado en forma prolongada...».

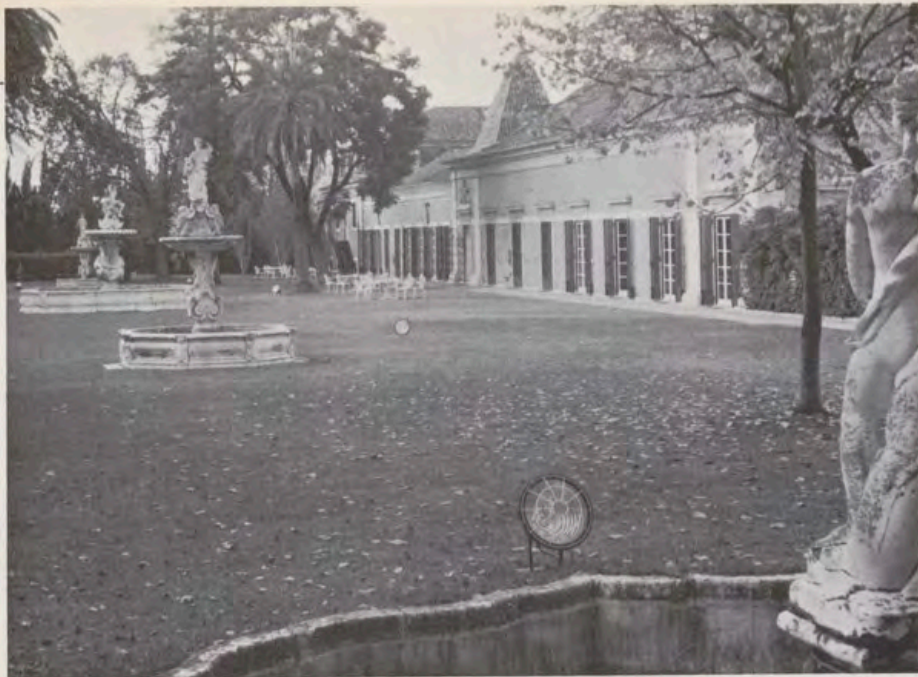
A finales del siglo XVIII, en el *Diccionario Geográfico*, el Prior de San Sebastiao de Pedreira, P. José de Mello, daba la siguiente noticia: «He magestosa con moito especialidade o Passo em que residem os Serms. Senhores Infantes que he dos heredeiros do Conde de Sarzedas e tem huma notavel quinta com trez jardins, con fonte de agua e com varias figuras de jaspe feitas em Italia, uns grandes passeios, com dilatadas cancellas de arvores sylvestres que o fazem muito aprazivel».

Durante la época de los Meninos, visitó la quinta el inglés William Beckford, 30 de mayo de 1787, a su vuelta a Londres publicó *Italy with sketches*

of Spain & Portugal, episodio típico de la época del Gran Tour de los ingleses por el Continente, en busca de una estética de los jardines. Beckford en la Séptima Carta refiere su llegada al Palacio del Marqués de Lourical, por entonces Embajador portugués en Madrid, dice: «It is placed in a hollow, in the tufted graves wich surround, it admit not a breath of air». Extrañado de su poca semejanza con un parque inglés, sin apreciar la esencia de un jardín barroco, salvo el parecido con el jardín de Kensington del Rey Guillermo. Continúa: En el gran terreno del jardín frente a la fachada de la residencia se ven laberintos de setos de mirto, en medio de los cuales emergen altas pirámides. Más allá de este jardín hay algunas alamedas, guarnecidas de unas plantas oscuras y erectas, a las que llaman calles. Desvieme hacia una bien regada huerta con plantas aro-

máticas cercadas por setos de cañas, luciendo las más frescas y perfectas rosas, que en su pecho hubiesen podido ponerse Lais, Aspasia o Lady Craven. «You know how every mortal of taste delights in these lovely flowers. The parfum of roses affects me too more than I can express...». Notó Beckford la monotonía del rojo damasco de los salones del Palacio, sin comprender que era signo de realeza. Lazos y laberintos siempre verdes, volúmenes geométricos de las pirámides, rosas, mirtos y aromáticas, a cual más perfumados, componían el jardín de los Meninos de Palhavá. Las plantas oscuras y rígidas podían ser cipreses, cuyo límite septentrional no alcanza al Reino Unido, y por ello ser desconocidos para Beckford.

En el artículo de J. de Vilhera Barbosa, de la serie *Fragments de um Roteiro de Lisboa*, refiriéndose a la



4.



5.

4 y 5. Las fuentes de Bernini: solitarias en la impropia pradera continua, desligadas entre sí, donde imperan elementos de iluminación en desafortunada competencia.

6. Antipaisajista situación de la piscina incidiendo en el eje de un paseo. Antihistórica ubicación de este elemento de servicio en el parterre barroco. Antiartística combinación de fuentes de Bernini en línea con la piscina.

6.



Quinta en 1803, la describe de esta manera: «Esta propriedade, anda não ha muitos annos era celebre pela espessura de seus bosques, pela grandeza dos jardins e preciosa colleção das suas plantas, pela abundancia de estatuas e vasos de marmore que a decoravan, d'entre oa quaes algunas sobressaim por exellencia d'arte, e finalmente pela bondade e frescura de sus aguas».

Plano de Fava en 1807

A principios del siglo XIX, dirigido por Duarte José Fava, Capitán de Ingenieros, se levantó un plano topográfico de Lisboa y alrededores, en el que aparece Palhavá. Allí podemos ver el Palacio, la Capilla, y sobre todo el jardín. Como escribe Pedro Ortiz Arrengol en *El Palacio de Palhavá*: «Donde con toda claridad se perciben las tres

fuentes y viene señalada la arboleda». Junto a ésta, una zona de parterres y en otras terrazas, jardines y huertas de frutales se prolongan hacia el sur, dentro del recinto de las tapias. Alrededor, los sembrados y el bosque complementan las posesiones que formaban la Quinta. En este importante documento podemos ver los parterres y las tres fuentes primitivas vinculadas entre sí por los caminos. Es interesante la superposición, con el plano proporcionado por el Director de los Espacios Verdes de la Cámara Municipal de Lisboa, el Ingeniero Paisajista Edgar Sampaio Fontes, donde el jardín principal presenta la cuarta fuente, romboide, cercana a las cocheras, lo que aumenta la superficie del jardín, con la plantación y ordenación que reflejan la transformación realizada por Azambuja, siguiendo las directrices del momento, de trazados sinuosos, aunque man-

teniendo los setos de mirto, como prácticamente llegó hasta 1970.

Estado del jardín y conclusión

Renunciamos a la descripción arquitectónica del Palacio, al no ser el objetivo de este trabajo, y que, después de la restauración efectuada por el Gobierno portugués recientemente, ha recobrado el esplendor que corresponde a su historia y a la representación de España.

La Quinta de Palhavá fue famosa y apreciada por sus jardines, que actualmente no presentan un aspecto concordante con la categoría artística-histórica-política del lugar. Las tres terrazas que conforman escalonadamente el jardín desmerecen, en su estado actual, en un conjunto monumental de primera importancia en la vida hispa-

Palacio de Palhavá
construido en 1660.
Escalera de acceso
con arquería y esculturas
de piedra blanca.

Portalada del Palacio
que cierra el Patio de Honor.
Sarzedas, Azambuja y Lourical,
propietarios del Palacio,
fueron dejando
sus símbolos heráldicos en el mismo.
Año 1959.



no-lusa. Las dos paratas superiores, antiguas huertas, jardines de frutales y de aromáticas, vergel donde se halla el invernadero antiguo, ahora destinado a vivienda del jardinero, apenas si presentan vegetación, y desde luego si carecen de una ordenación paisajística; hay algunos pies, restos de las antiguas pomaradas, algunas flores con destino a los jarrones de la casa. Los vetustos y frondosos olmos, que constituidos en alineaciones de caminos resguardaban con sus copas la privacidad del jardín, presentan sus tristes esqueletos deshojados por las plagas, y son una amenaza sus troncos sin vida. Los fresnos que cubrían con sus arqueadas ramas el paseo alto desde donde contemplar los ordenados parterres de antaño, recorriendo a lo largo su túnel de verdor, son escasos y enfermizos. Y, finalmente, el parterre, de lazos barrocos, paralelo a la fachada del Palacio, prez de este jardín, su continuidad de recepción, donde las estatuas, todas divinidades femeninas dedicadas al agua, elemento vital, origen de la fecundidad, principio de los jardines, coronan las fuentes atribuidas a Bernini; este jardín que, a la manera barroca, se extiende contiguo a la fachada posterior, donde realmente sucede lo importante, ha perdido todos los setos de mirto y sus renombradas pirámides recortadas, viéndose reducida la ambientación de un jardín del siglo XVII, elegido por reyes, infantes, nobles y embajadores, a una vulgar sábana de césped, perdida la estructura de sus caminos y la arquitectura vegetal en consonancia con el Palacio y las esculturas. Los vasos de las fuentes de Bernini reci-

ben, además, la afrenta de una piscina en su vecindad más próxima, lo que conlleva el olvido de una distribución espacial coherente de todo el jardín, con la valoración de la totalidad de su superficie, con el obligado respeto a la zona más representativa, sin la acumulación focal de elementos adulterados, heterogéneos, inconexos.

El jardín de Palhavá necesita una restitución de sus valores jardinísticos históricos y artísticos, la reposición ineludible de los parterres barrocos de mirto, ordenando entre sí las cuatro fuentes; por la supresión de la piscina del entorno inmediato de las fuentes de Bernini, recurriendo a las restantes terrazas para albergarla; y por replantar los frutales y las defensas visuales del jardín y demás plantación histórica de rosas, palmeras, etc. Los venerables árboles autóctonos y los exóticos que desde siglos disfrutaban del clima de Lisboa, atemperado por el mar, y por ello tan propicio, han ido cayendo por la incuria de los hombres; así como las cimbreantes palmeras de troncos elevados a alturas prodigiosas, que armonizaban con las geométricas araucarias, chorisias de flores sonrosadas, pitosporum de gigantescas envergaduras, todo como expresión de un destino nacional de Ultramar, de un Imperio que recreaba sus paisajes aportando su flora a la Metrópoli, conjugando lo foráneo a los estilos centrales, para crear la peculiar característica del amable Barroco de Portugal, suavizado y enriquecido del aire colonial.

Se trata de recuperar un jardín histórico, iniciativa que agradecemos al Embajador de España, excelentísimo

señor don Ramón Fernández de Soignie, repristinando sus recortados parterres barrocos para que rodeen adecuadamente las tazas de mármol esculpidas a la italiana. Hacer revivir trazas curvilíneas, de perfumado mirto y ceremoniosas pirámides, respetando una plantación arbórea de resonancias exóticas, de lejanas posesiones, que son la esencia de un jardín palaciego del Seiscientos portugués, hermanándose España en el respeto al monumental ejemplo de arte que tan entrañable sigue siendo para los portugueses. Ahora parcela de España, semblante de los españoles.

BIBLIOGRAFIA

- ANTONIO ALVAREZ, *Relação, AM, EM, que se trata e faz hua breve descrição dos arredores*.
ANTONIO CARVALHO, *Corographia Portuguesa*, 1625, Lisboa, 1722.
P. JOSÉ DE MELLO, *Diccionario Geographico*.
WILLIAM BECKFORD, *Italy with sketches of Spain and Portugal*, London, 1788.
J. DE VILHERA BARBOSA, *Fragmentos de um Roteiro de Lisboa*, Lisboa, 1803.
FRANCISCO DA FONSECA, *Rainhas de Portugal*, 1878.
SANTOS FARINHA, *O Palacio de Palhaván. Subsídios para a historia da Lisboa Antega*, Lisboa, 1923.
ILIDIO ALVES DE ARAUJO, *Arte Paisagista e Arte dos Jardins em Portugal*, vol. 1, Lisboa, 1962.
NORBERTO ARAUJO, *Palacio Azambuja, un inventario a Lisboa*, vol. 6.
FERNANDO CASTELO BRANCO, *Antologia dos Textos*.
ANTONIO YBOT LEÓN, *El Palacio de Palhavá. Embajada de España en Lisboa*.
PEDRO ORTIZ ARMENGOL, *El Palacio de Palhavá*, Lisboa, 1971.
—*Revista Panorámica de Arte e Turismo*, número 35/36.